

“Yo estaré con Ustedes”

Solemnidad de la Ascensión
del Señor
Ciclo A | 17 de mayo, 2026

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Recuerdo cuando yo era muy pequeño, como siempre estuve enojado con el Señor. La vida era injusta y yo odiaba a Dios por hacerla así. A él no le importaba yo e ignoraba mis lamentos. Así era exactamente como yo pensaba.

Yo solamente era un niño con mucho peso sobre mis hombros. No podía entender como Dios podía verme sufrir tanto una y otra vez. Sufrí muchas pérdidas y un gran dolor en mi vida. Así que por supuesto odiaba a Dios por haberme dado la espalda. ¿Por qué un Padre amoroso y compasivo permitiría que su hijo herido sufriera tanta agonía? Yo solamente era un niño. No podía soportar tanto y solo.

La verdad es que, yo nunca estuve solo. Esos fueron los pensamientos de un niño. Como hombre ahora entiendo que la vida esta llena de luchas. Todos tenemos pruebas y tribulaciones en la vida. También me di cuenta que el sufrimiento construye carácter. Vemos el valor en los gestos mas simples de la vida, como en un abrazo, un “buenos días”, o una simple sonrisa. Estos actos pueden cambiar el curso del día de una persona. Yo he estado en prisión por unos cuantos años; con muchos mas por delante. Yo se que sentí suficiente dolor y angustia para ahora reconocer las bendiciones. Yo no llegue a hasta este momento solo. El buen Señor camino cada paso conmigo.

-Wally, quien esta en una Prisión Estatal de California.



RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Señor,

Tú vives entre la gente y te has ido a la gloria del Padre.

Aunque no te vemos, ayúdanos a recordar que tu siempre estás con nosotros a través de tu Espíritu de fuerza y amor. Danos la paz de tu amor y perdón.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios. Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?” Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”. Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos,
aclamen al Señor, de gozos llenos;
que el Señor, el Altísimo, es terrible
y de toda la tierra, rey supremo.

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Entre voces de júbilo y trompetas,
Dios, el Señor, asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro Dios,
al rey honremos y cantemos todos.

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Porque Dios es el rey del universo,
cantemos el mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas las naciones
desde su trono santo.

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Segunda Lectura: Efesios 1, 17-23

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa. Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consuma todo en todo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban. Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: SANACIÓN Y PERDÓN

(a través de los ojos
de Jesús)

sentado en lo alto
de la montaña
esperando por
la multitud
ahora les digo adiós
a mis amigos
siempre es difícil
muchas cosas
no se pudieron decir
muchas se
dejaron de hacer
habrán lagrimas
sentados en oración
una mañana
nítida y clara
cielo despejado
recordando
los eventos de
la semana pasada

no podré ir
a la casa de mi padre
con tanta pesadez
en mi corazón
con dolor
de los que me habían
golpeado mi costado
el dolor de
su corazón de
culpabilidad del
que hizo llorar
a mi madre
tan brutalmente
azotado y golpeado
gran parte de su dolor
dirigido hacia mi

fue la última noche
que visitaba
al soldado Dachau

no tengas miedo
no soy un fantasma
estoy aquí para
sanar tu dolor
el dolor que
mantienes
dentro de ti
el dolor que
te causaste y
que influyó dolor
a otros

Dachau
yo te perdono
por hacerme
daño a mi
y a mi madre

conozco la pesadez
que sientes el peso
de tu culpa
por apuñalarme
en mi costado
Dachau
estoy aquí para
traerte la sanación

llanto lagrimas
calientes y
corrientes húmedas
golpeando el suelo
mezclándose
con el suelo rojo
una puerta cerrada
en el corazón
de Dachau
se abrió y el dolor
fue saliendo
hacia el suelo
Jesús
tengo muchísima
culpa
aquella noche

yo te vi morir
con tu madre
en la cruz
me recuerda a mi
propio hermano
la noche en que
él murió
mientras
yo lo miraba
indefenso
podía sentir el odio
creciendo lentamente
aquella noche

estábamos sentados
en el parque
enfrentados por
un rival de la pandilla
buscando a
mi hermano
me levante
por mi hermano
enfrentando al enemigo
disparos salieron
cubriendo a mi hermano
con sangre corriendo
sobre mis manos
mezclándose con
las lagrimas sobre
el suelo mojado

Jesús
mis acciones
de ira de aquel día
asesinaron a
mi hermano
y llevo ese dolor
hasta el día de hoy

Dachau sé acerca
tu dolor
la forma en que
tu culpabilidad

te hace actuar
atrapado
en un círculo
de violencia
es por eso que
estoy aquí
para perdonarte
se que necesitas
sanación
estas heridas en
mi costado pueden
también sanar
si compartes
conmigo tu dolor
no tienes que llevarlo
dentro de ti
yo te perdono

ahora en lo alto
de esta montaña
con los discípulos
es el tiempo
de regresar
con mi padre
estoy seguro
que ellos continuaran
la misión
de sanación
de perdonar
de sanación
aun a aquellos
en tu contra

no tengan miedo
de compartir su dolor
conmigo unos
con otros
yo estaré con ustedes
siempre conozco
su dolor
y yo siempre
los perdonare



REFLEXIÓN: Jesús, yo recuerdo una ocasión en el que cargue este peso en mi vida y tú me ayudaste... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la
fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra,
concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives
y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado
del mundo. Dichosos los invitados a la cena del
Señor.

**Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanar mi
alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Señor Dios,

Tu nos enviaste a tu Hijo como un regalo
maravilloso y nos dio su bendición de misericordia.
Ahora ayúdanos a ser más como Jesús y ser
movidos a llevar acabo su misión de amar y servir
a los demás. Hemos visto todo lo que ha hecho y
creemos, ya que él siempre está con nosotros.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén.

